

## **06. LA PAZ**

### **"QUE VUESTRO OIDO Y VUESTRO CORAZON SEAN SENSIBLES A LAS VOCES DE QUIENES PIDEN PAN, INTERES, JUSTICIA" (BOGOTA 23 .08.68)** **(PALABRAS DEL PAPA PAULO SEXTO EN EL DOCUMENTO DE MEDELLIN A LOS DIRIGENTES)**

*Ubicación del tema.*

\*Nos encontramos en el sexto tema de nuestro estudio y segundo en la promoción humana dentro del documento de Medellín, donde vemos que la paz se veía amenazada en 3 grandes ejes:  
Tensiones culturales y económicas entre los habitantes de un mismo país.  
Tensiones entre clases y en aquel momento el colonialismo interno.  
Y la tercera; Las tensiones internacionales y neocolonialismo externo.

\*Actualmente nos encontramos con las mismas tensiones, pero con distinto nombre; continúan existiendo grandes desigualdades entre clases sociales, donde pocos acumulan la riqueza mundial y las mayorías tienen muy poco para su supervivencia diaria. Generando crecientes frustraciones, e insensibilidad de los sectores dominantes frente a la miseria de los sectores marginados

\*Recordemos la GS, que nos dice: La Paz es obra de la justicia. La paz no se encuentra, se construye. Como cristianos somos artesanos de Paz (Mt 5,9). Por lo tanto la Paz es, finalmente fruto del amor.

La Paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo allí donde dicha paz social no existe; allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales hay un rechazo del Don de la Paz del Señor, mas aun un rechazo del Señor mismo (Mt. 25-31-46).

\* Por lo tanto debemos tener presente que para la construcción de paz se debe realizar desde nuestro interior para verse proyectado hacia nuestros ambientes por medio del cuidado y respeto de nuestros territorios.

#### ***Objetivo.***

Meditar en la importancia histórica, teológica y pastoral en la parte de construcción de paz según el documento de Medellín. Y encontrar las líneas a seguir hoy en nuestro caminar, para reforzar la dignidad del ser humano.

#### ***Itinerario Metodológico***

\*Tomando el método: ver, juzgar y actuar empezamos nuestra reflexión. Actualizando los nombres de las tensiones, así cómo se han recrudecido, qué hemos hecho. Y cuáles son nuestros nuevos compromisos para construcción de la paz.

#### ***VER***

Profundizando en la promoción humana por la paz.

- 1.- Nosotros ¿cómo vemos la paz desde el contexto social, político y económico actual en nuestros territorios?
  - 2.- ¿Que podemos decir sobre las nuevas violencias, migración, genocidio, feminicidio, calentamiento global...?
- ¿Son nuevas?

#### ***JUZGAR***

- 2.- ¿Cuáles son las variantes entre el documento de Medellín y nuestro contexto actual?.
- 3.- ¿Que nos dice la Biblia en Mt 5-9, y Mt 25-31-46?

#### ***ACTUAR "SEAMOS CREATIVOS EN LA CONSTRUCCION DE LA PAZ***

Don Samuel Ruiz en su artículo de agosto de 2003, "Educar para el individualismo o para la responsabilidad social" nos recuerda lo que menciona Vaticano primero, sobre la iglesia y el mundo actual.

***" Bien claro queda, por tanto, que debemos procurar con todas nuestras fuerzas preparar una época en que, por acuerdo de las naciones, pueda ser absolutamente prohibida cualquier guerra... La paz ha de nacer de la mutua confianza de los pueblos y no debe ser impuesta a las naciones por el terror de las armas.***

#### ***"Concilio Vaticano I***

Podemos afirmar por lo visto a lo largo de nuestro trabajo que esta violencia que solo ha cambiado de nombre y se ha recrudecido, es producto de las estructuras económicas, sociales, jurídicas, culturales y hasta religiosa que causan un dolor profundo, cruel e inhumano en las personas menos favorecidas de la sociedad, generando con ello una dominación que impide que la persona sea liberada desde una posición altruista y desde la genuina caridad, ya que no estaremos atacando la raíz de la injusticia.

Sólo si aceptamos esta situación de injusticia estructural que genera una situación de dominación y opresión podremos emprender adecuadamente la tarea liberadora de la educación para la construcción de paz, reconocer a todas las personas como nuestros prójimos e iguales y dejar de mirar a las no-personas, a los negados por la cultura dominante como “sujetos de limosna caritativa”. dejemos de tratar a nuestro semejantes como objetos y empecemos a tratarlos como sujetos construyendo la paz que tanto necesitamos. Existen palabras básicas dentro de nuestra educación las cuales hemos ignorado y deben ser el primer paso para la construcción de la paz a) Tolerancia, b) Respeto, c) Empatía, d) Conciencia hagamos eco de ellas dentro de nuestras conclusiones, pasemos a compartir las prácticas en nuestros ambientes para la construcción de la paz. sin olvidar la creatividad que os caracteriza.

*ORACION INICIAL:*

Jesús enséñame tu modo

<https://www.youtube.com/watch?v=5hnUoMusUk0>

Letra: de Cristóbal Fones, SJ

Jesús al contemplar en tu vida

El modo que tú tienes de tratar a los demás

Me dejas interpelar por tu ternura

Tu forma de amar nos mueve a amar

Tu trato es como el agua cristalina

Que limpia y acompaña el caminar

Jesús enséñame tu modo

De hacer sentir al otro más humano

Que tus pasos sean mis pasos

Mi modo de proceder

Jesús hazme sentir con tus sentimientos

Mirar con tu mirada

Comprometer mi acción

Donarme hasta la muerte por el reino

Defender la vida hasta la cruz

Amar a cada uno como amigo

Y en la oscuridad llevar tu luz

Jesús enséñame tu modo ....

Jesús yo quiero ser compasivo con quien sufre

Buscando la justicia, compartiendo nuestra fe  
Que encuentre una auténtica armonía  
Entre lo que creo y quiero ser  
Mis ojos sean fuente de alegría  
Que abrace tu manera de ser

Jesús enséñame tu modo....

Quisiera conocerte, Jesús tal como eres  
Tu imagen sobre mi es lo que transformará  
Mi corazón en uno como el tuyo  
Que sale de sí mismo para dar  
Capaz de amar al padre y los hermanos  
Que va sirviendo al reino en libertad

Jesús enséñame tu modo  
De hacer sentir al otro más humano  
Que tus pasos sean mis pasos  
Mi modo de proceder  
Enséñame tu modo Señor

**MATERIAL:**

- Documento de Medellín. Promoción humana, Tema 2 La Paz

[www.celam.org/doc\\_conferencias/Documento\\_Conclusivo\\_Medellin.pdf](http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf) (Anexo)

Citas bíblicas *Mt 5,9* ; *Mt. 25,31-46*

[sicsal.net/sociales.php](http://sicsal.net/sociales.php) " Educar para el individualismo o para responsabilidad social" Samuel Ruiz

## LA PAZ

### 1. La Situación Latinoamericana y la Paz

lp1 Si “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” <1>, el subdesarrollo latinoamericano, con características propias en los diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz.

Sistematizamos estas tensiones en tres grandes grupos, destacando en cada caso Aquellos factores que, por expresar una situación de injusticia, constituyen una amenaza positiva contra la paz en nuestros países.

Al hablar de una situación de injusticia nos referimos a aquellas realidades que expresan una situación de pecado; esto no significa desconocer que, a veces, la miseria en nuestros países puede tener causas naturales difíciles de superar.

Al hacer este análisis no ignoramos, ni dejamos de valorar los esfuerzos positivos que se realizan a diversos niveles para construir una sociedad más justa. No los incluimos aquí porque nuestra intención es llamar la atención, precisamente, porque aquellos aspectos que constituyen una amenaza o negación de la paz.

#### **Tensiones entre clases y colonialismo interno:**

lp2 Diversas formas de marginalidad, socioeconómicas, políticas, culturales, raciales, religiosas, tanto en las zonas urbanas como en las rurales;

lp3 Desigualdades excesivas entre las clases sociales, especialmente, aunque no en forma exclusiva, en aquellos países que se caracterizan por un marcado biclasismo: pocos tienen mucho <cultura, riqueza, poder, prestigio>, mientras muchos tienen poco.

El Santo Padre describe esta realidad al dirigirse a los campesinos colombianos; “sabemos que el desarrollo económico y social ha sido desigual en el gran continente de América Latina; y que mientras ha favorecido a quienes lo promovieron en un principio, ha descuidado la masa de las poblaciones nativas, casi siempre abandonadas a un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente” <2>.

lp4 Frustraciones crecientes: el fenómeno universal de las expectativas crecientes asume en América Latina una dimensión particularmente agresiva. La razón es obvia: las desigualdades impiden sistemáticamente la satisfacción de las legítimas aspiraciones de los sectores postergados. Se generan así las frustraciones crecientes. Semejante estado de ánimo se constata también en aquellas clases medias que, ante graves crisis, entran en un proceso de desintegración y proletarianización;

lp5 Formas de opresión de grupos y sectores dominantes: sin excluir una eventual voluntad de opresión se observa más frecuentemente una insensibilidad lamentable de los sectores más favorecidos frente a la miseria de los sectores marginados. De ahí las palabras del Papa a los dirigentes: “que vuestro oído y vuestro corazón sean sensibles a las voces de quienes piden pan, interés, justicia” <3>.

No es raro comprobar que estos grupos o sectores, con excepción de algunas minorías, califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios;

lp6 Poder ejercido injustamente por ciertos sectores dominantes. Como una consecuencia normal de las actitudes mencionadas, algunos miembros de los sectores dominantes recurren, a veces, al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo intento de reacción. Les será muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas <v.gr. anticomunismo> o prácticas <conservación del “orden”> para coonestar este proceder;

lp7 Creciente toma de conciencia de los sectores oprimidos. Todo lo precedente resulta cada vez más intolerable por la progresiva toma de conciencia de los sectores oprimidos frente a su situación. A ellos se refería el Santo Padre cuando decía a los campesinos: “hoy el problema se ha agravado porque habéis tomado conciencia de vuestras necesidades y de vuestros sufrimientos, y...no podéis tolerar que estas condiciones deban perdurar sin ponerles solícito remedio” <4>.

La visión estática de la situación descrita en los párrafos precedentes se agrava cuando se proyecta hacia el futuro; la educación de base, la alfabetización, aumentarán la toma de conciencia, y la explosión demográfica multiplicará los problemas y tensiones. No hay que olvidar tampoco los movimientos que existen de todo tipo, interesados cada vez más en aprovechar y exacerbar estas tensiones. Por tanto, si hoy la paz se ve ya seriamente amenazada, la agravación automática de los problemas provocará consecuencias explosivas.

#### **Tensiones internacionales y neocolonialismo externo**

lp8 Nos referimos aquí, particularmente, a las consecuencias que entraña para nuestros países su dependencia de un centro de poder económico, en torno al cual gravitan. De allí resulta que nuestras naciones, con frecuencia, no son dueñas de sus bienes ni de sus decisiones económicas. Como es obvio, esto no deja de tener sus incidencias en lo político, dada la interdependencia que existe entre ambos campos.

Nos interesa subrayar especialmente dos aspectos de este fenómeno.

lp9 Aspecto económico. Analizamos sólo aquellos factores que más influyen en el empobrecimiento global y relativo de nuestros países, constituyendo por lo mismo una fuente de tensiones internas y externas.

a> Distorsión creciente del comercio internacional. A causa de la depreciación relativa de los términos del intercambio, las materias primas valen cada vez menos con relación al costo de los productos manufacturados. Ello significa que los países productores de materias primas - sobre todo si se trata de monoprodutores - permanecen siempre pobres, mientras que los países industrializados se enriquecen cada vez más. Esta injusticia, denunciada claramente por la Populorum progressio <5> malogra el eventual efecto positivo de las ayudas externas; constituye, además, una amenaza permanente para la paz, porque nuestros países perciben cómo “una mano les quita lo que la otra les da” <6>.

b> Fuga de capitales económicos y humanos. La búsqueda de seguridad y el criterio de lucro individual lleva a muchos miembros de los sectores acomodados de nuestros países a invertir sus ganancias en el extranjero. La injusticia de este procedimiento ha sido ya denunciada categóricamente por la Populorum progressio <7>. A ello se le agrega la fuga de técnicos y personal competente, hecho tan grave como la fuga de capitales, o acaso más, por el alto costo de la formación de profesionales y el valor multiplicador de su acción.

c> Evasión de impuestos y fuga de ganancias y dividendos. Diversas compañías extranjeras que actúan en nuestros medios <también algunas nacionales> suelen evadir con sutiles subterfugios los sistemas tributarios establecidos. Comprobamos también que a veces envían al extranjero las ganancias y los dividendos sin contribuir con adecuadas reinversiones al progresivo desarrollo de nuestros países.

d> Endeudamiento progresivo. No es raro verificar que, en el sistema de créditos internacionales, no se tienen en cuenta siempre las verdaderas necesidades y posibilidades de nuestros países. Corremos así el riesgo de abrumarnos de deudas cuya satisfacción absorbe la mayor parte de nuestras ganancias <8>.

e> Monopolios internacionales e imperialismo internacional del dinero. Queremos subrayar que los principales culpables de la dependencia económica de nuestros países son aquellas fuerzas que, inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al “imperialismo internacional del dinero” <9> condenado por Pío XI en la Quadregésimo anno y por Pablo VI en la Populorum progressio.

lp10 Aspecto político. Denunciamos aquí el imperialismo de cualquier signo ideológico, que se ejerce en América Latina, en forma indirecta y hasta con intervenciones directas.

### ***Tensiones entre los países de América Latina***

lp11 Nos referimos aquí a un fenómeno especial de origen histórico-político que todavía enturbia las relaciones cordiales entre algunos países y pone trabas a una colaboración realmente constructiva. Sin embargo, el proceso de integración, bien entendido, se presenta como una necesidad imperiosa para América Latina. Sin pretender dar normas sobre los aspectos técnicos, realmente complejos, de esta necesidad, juzgamos oportuno destacar su carácter pluridimensional. La integración, en efecto, no es un proceso exclusivamente económico; se presenta, más bien, con amplias dimensiones que abrazan al hombre totalmente considerado: social, político, cultural, religioso, racial. Como factores que favorecen las tensiones entre nuestras naciones, subrayamos:

lp12 Un nacionalismo exacerbado en algunos países. Ya la Populorum progressio <10> denunció lo nocivo de esta actitud, precisamente allí donde la debilidad de las economías nacionales exige la solidaridad de esfuerzos, conocimientos y medios financieros.

lp13 Armamentismo. En determinados países se comprueba una carrera armamentista que supera el límite de lo razonable. Se trata frecuentemente de una necesidad ficticia que responde a intereses diversos y no a una verdadera necesidad de la comunidad nacional. Una frase de Populorum progressio resulta particularmente apropiada al respecto: “cuando tantos pueblos tienen hambre, cuando tantos hogares sufren miseria,

cuando tantos hombres viven sumergidos en la ignorancia...toda carrera de armamentos se convierte en un escándalo intolerable” <11>.

## 2. REFL EXION DOC TRINA L

Visión cristiana de la paz

lp14 La realidad descrita constituye una negación de la paz, tal como la entiende la tradición cristiana.

Tres notas caracterizan, en efecto, la concepción cristiana de la paz.

a> La paz es, ante todo, obra de la justicia <12>. Supone y exige la instauración de un orden justo <13> en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia.

La paz en América Latina no es, por lo tanto, la simple ausencia de violencias y derramamientos de sangre. La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino “el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras” <15>.

La paz sólo se obtiene creando un orden nuevo que “comporta una justicia más perfecta entre los hombres” <16>. En este sentido, el desarrollo integral del hombre, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, es el nombre nuevo de la paz.

b> La paz, en segundo lugar, es un quehacer permanente <17>. La comunidad humana se realiza en el tiempo y está sujeta a un movimiento que implica constantemente cambio de estructuras, transformación de actitudes, conversión de corazones.

La “tranquilidad del orden”, según la definición agustiniana de la paz, no es, pues, pasividad ni conformismo. No es, tampoco, algo que se adquiere una vez por todas; es el resultado de un continuo esfuerzo de adaptación a las nuevas circunstancias, a las exigencias y desafíos de una historia cambiante. Una paz estática y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza; una paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente <18>.

La paz no se encuentra, se construye. El cristiano es un artesano de la paz <19>. Esta tarea, dada la situación descrita anteriormente, reviste un carácter especial en nuestro continente; para ello, el Pueblo de Dios en América Latina, siguiendo el ejemplo de Cristo deberá hacer frente con audacia y valentía al egoísmo, a la injusticia personal y colectiva.

c> La paz es, finalmente, fruto del amor <20>, expresión de una real fraternidad entre los hombres: fraternidad aportada por Cristo, Príncipe de la Paz, al reconciliar a todos los hombres con el Padre. La solidaridad humana no puede realizarse verdaderamente sino en Cristo quien da la Paz que el mundo no puede dar <21>. El amor es el alma de la justicia. El cristiano que trabaja por la justicia social debe cultivar siempre la paz y el amor en su corazón.

La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo, allí donde dicha la paz social no existe; allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo <22>.

Problema de la violencia en América Latina

lp15 La violencia constituye uno de los problemas más graves que se plantean en América Latina. No se puede abandonar a los impulsos de la emoción y de la pasión una decisión de la que depende todo el porvenir de los países del continente.

Faltaríamos a un grave deber pastoral si no recordáramos a la conciencia, en este dramático dilema, los criterios que derivan de la doctrina cristiana y del amor evangélico.

Nadie se sorprenderá si reafirmamos con fuerza nuestra fe en la fecundidad de la paz. Ese es nuestro ideal cristiano. “La violencia no es ni cristiana ni evangélica” <23>. El cristiano es pacífico y no se ruboriza de ello. No es simplemente pacifista, porque es capaz de combatir <24>. Pero prefiere la paz a la guerra. Sabe que “los cambios bruscos o violentos de las estructuras serían falaces, ineficaces en sí mismos y no conformes ciertamente a la dignidad del pueblo, la cual reclama que las transformaciones necesarias se realicen desde dentro, es decir, mediante una conveniente toma de conciencia, una adecuada preparación y esa efectiva participación de todos, que la ignorancia y las condiciones de vida, a veces infrahumanas, impiden

hoy que sea asegurada” <25>.

lp16 Si el cristiano cree en la fecundidad de la paz para llegar a la justicia, cree también que la justicia es una condición ineludible para la paz. No deja de ver que América Latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada cuando, por defecto de las estructuras de la empresa industrial y agrícola, de la economía nacional e internacional, de la vida cultural y política, “poblaciones enteras f altas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política” <26>, violándose así derechos fundamentales. Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras. No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina “la tentación de la violencia”. No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos.

Ante una situación que atenta tan gravemente contra la dignidad del hombre y por lo tanto contra la paz, nos dirigimos, como pastores, a todos los miembros del pueblo cristiano para que asuman su grave responsabilidad en la promoción de la paz en América Latina.

lp17 Quisiéramos dirigir nuestro llamado, en primer lugar, a los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o en el poder. Sabemos que en hay en América Latina dirigentes que son sensibles a las necesidades y tratan de remediarlas. Estos mismos reconocen que los privilegiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernadores por todos los medios de que disponen, e impiden con ello los cambios necesarios. En algunas ocasiones, incluso, esta resistencia adopta formas drásticas con destrucción de vidas y bienes.

Por lo tanto les hacemos un llamamiento urgente a fin de que no se valgan de la posición pacífica de la Iglesia para oponerse, pasiva o activamente, a las transformaciones profundas que son necesarias. Si se retienen celosamente sus privilegios y, sobre todo, si los defienden empleando ellos mismos medios violentos, se hacen responsables ante la historia de provocar “las revoluciones explosivas de la desesperación” <27>. De su actitud depende, pues, en gran parte el porvenir pacífico de los países de América Latina.

lp18 Son, también, responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia con los medios de que disponen, y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz. La justicia y, consiguientemente, la paz se conquistan por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular.

lp19 Nos dirigimos finalmente a aquellos que, ante la gravedad de la injusticia y las resistencias ilegítimas al cambio, ponen su esperanza en la violencia. con Pablo VI reconocemos que su actitud “encuentra frecuentemente su última motivación en nobles impulsos de justicia y solidaridad <28>. No hablamos aquí del puro verbalismo que no implica ninguna responsabilidad personal y aparta de las acciones pacíficas fecundas, inmediatamente realizables.

Si bien es verdad que la insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso “de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país” <29>, ya provenga de una persona ya de estructuras evidentemente injustas, también es cierto que la violencia o “revolución armada” generalmente, “engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas: no se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor” <30>.

Si consideramos, pues, el conjunto de las circunstancias de nuestros países, si tenemos en cuenta la preferencia del cristiano por la paz, la enorme dificultad de la guerra civil, su lógica de violencia, los males atroces que engendra, el riesgo de provocar la intervención extranjera por ilegítima que sea, la dificultad de construir un régimen de justicia y de libertad partiendo de un proceso de violencia, ansiamos que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz. Hacemos nuestras, finalmente, las palabras del Santo Padre dirigidas a los nuevos sacerdotes y diáconos en Bogotá cuando, refiriéndose a todos los que sufren, les dice

así: “seremos capaces de comprender sus angustias y transformarlas no en cólera y violencia, sino en la energía fuerte y pacífica de obras constructivas”